

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN TREN DE RECREO. — POR PEREA.



ADORNOS DE MADRID.—POR LUQUE.



Pero señor, yo creo que he perdido el estómago.

LOS PEDIGÜEÑOS.

Suelen ser unos infelices que, por lo general, no tienen más defecto que ese. Cifran su ventura en poseer todo aquello que no les pertenece, y se diferencian de los ladrones en que éstos se quedan con lo ajeno sin previo consentimiento del poseedor, y aquellos, ó sea los *pedigüenos*, formulan siempre la correspondiente súplica antes de obtener la cosa, objeto de sus aspiraciones.

Hay *pedigüenos finos* y *pedigüenos ordinarios*. Los *finos* son aquellos que dirigen sus miras hacia el campo limitado de la posesión de algo que tenga importancia; por ejemplo: piden á los electores que voten su candidatura para el Congreso; piden grandes cruces á los ministros, próroga á los caseros para satisfacer los alquileres de su domicilio, y cantidades respetables siempre que tienen ocasión de hacer un *primo*. Estos mismos son aficionadísimo á pedir satisfacciones por la cosa más insignificante, y por pedirlo todo, llegan á pedir la mano de una heredera rica.

Los *pedigüenos ordinarios* observan distinta conducta: tienen más latas aspiraciones, pero más mezquinas, y son por lo mismo, menos nocivos, aunque más enojosos que los anteriores.

Empiezan por pedir la hora en la calle al primer transeunte que encuentran al paso; piden un destino á todos los ministros, citas á todas las mujeres, medios duros á todos los conocidos, y fuego para el cigarro á todo el mundo.

Un *pedigüeno ordinario* es una calamidad donde quiera

que se halle. Entra en el café, y dirigiéndose á la mesa que ocupan sus amigos, empezará por decir:

— ¿Con que no pagais un refresco?

— ¿Quién me dá un cigarro?

— ¿Teneis fósforos?

Se habla de un baile, y pedirá billetes; de un duelo, y pedirá ser testigo; de un ensayo, y querrá ser espectador; de un entierro, y pretenderá una plaza en el duelo.

Sólo rehusa el ser padrino de una boda ó de un bautismo, porque cuesta dinero.

Algunos conozco que piden sellos de franqueo, cajas de fósforos vacías y cubiertas de cajetillas.

Otros — y éstos son los más insoportables, por cierto, — no pueden ver que se tome cerveza, ó ponche, ó chocolate ó café en su presencia sin pedir un sorbo, y sé de alguno que, en su afán de pedirlo todo, llega á pedir que se le deje probar una medicina que el médico os ha recetado, para saber á lo que *sabe*.

— ¡Bonita petaca! — dice al ver la que se dejó cualquier amigo sobre la mesa del café. — ¿Te ha costado mucho?

La petaca es entónce el blanco de sus aspiraciones por aquel momento. Empezará por abrirla una porción de veces, apoderándose desde luego de un cigarro, que encenderá con fósforos de otro. Despues, dirigiéndose al dueño del objeto apetecido, le dirá entre risueño y grave:

— No harías nada de más con regalármela.

Y como el amigo se deslice con un ofrecimiento de pura fórmula, es más que seguro que el *pedigüeno* habrá de quedarse con la petaca, dando gracias á su ex-poseedor con la mayor candidez del mundo.

Y quien dice una petaca, dice otro objeto cualquiera de mucho más valor. La cuestión es poseer algo de alguien: hé aquí el *desideratum* del *pedigüeno ordinario*.

Para formarse cabal idea de lo que es un *pedigüeno*,

PROGRESOS FOTOGRÁFICOS. — POR URRUTIA.



En haciéndose más de dos se dá un puro.



Toda familia que se retrate tiene opcion á un palco en la Infantil.

basta transcribir la carta siguiente, que el humilde autor de estas líneas tuvo la desgracia de recibir en cierta ocasión, y decía así:

« Amigo mio: Anoche me olvidé de pedirte dos ó tres duros que necesito, y ahora lo hago por medio de la presente, rogándote al propio tiempo tengas la bondad de remitirme tu gaban para hacer una visita, etc.

» P. D. Mándame también un pliego de papel de cartas, y un puro de aquellos que tanto me gustan.»

La familia de los pedigüenos es dilatadísima. A cada rato nos estamos encontrando miembros de ella por todas partes:

— Caballero, ¿quiere usted tomar una rifa de un reloj de señora?

— Venga un fosforito.

— ¡Hola! Se come, ¿eh? A ver, acércame esas aceitunas.

— ¿Me das un cigarro?

— Voy á beberte una copita de este vinillo.

— ¿Cuántas rayas llevo?

— Chico, me quedo con este baston.

— Dáme fuego.

— ¡Por Dios, caballero, una limosna, que estoy sin trabajo!

— ¿Tienes ahí cinco duros?

Estas, que no son más que unas cuantas fórmulas de las que se emplean para pedir algo en el mundo, tienen mucha más lata acepción, y varían según los casos y las circunstancias en que se ejercen.

Yo me limito á hacer las siguientes peticiones:

Cariño á las mujeres;

Piedad á los usureros, y

Dinero á la lotería.

Pero, ¿sabe usted lo que me sucede? Que es como si pidiera peras al olmo.

Luis Taboada.

EPITAFIO.

Este bravo militar,
murió una tarde en el campo,
adonde fué... á merendar.

Liborio C. Porset.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres del día son como las alcachofas. Si se les empieza á quitar *hojas*, apenas si se les encuentra carne; pero ¡esta poca es tan sabrosa!

Una mujer charlatana me causa el mismo efecto que una *murga*. No se la puede oír, porque siempre *desentona*.

J. M. L.

ORIENTAL.

Reclinada muellemente
en riquísima otomana
de terciopelo y encajes,
está la bella Zoraida,
la de los ojos azules
y arrobadora mirada,
la de coralinos labios,
la de la frente de nácar,
la de rubia cabellera,
la de manos torneadas,
la de seno alabastrino,
la de cintura galana.

REFLEXIONES. — POR PELLICER.



Qué se me ha de repetir el jamon, si hace tres meses que no lo pruebo...

Su pecho de vez en cuando
hondos suspiros exhala,
y está pálida, ojerosa,
pensativa y cabizbaja.
Mas no de amor son las penas
que devoran á Zoraida,
ni desprecios ni desdenes
lo que tortura su alma.
El señor de un vasto imperio
á su dicha se consagra,
y por ver una sonrisa
en sus labios dibujada,
diera todos sus estados,
su vida y hasta su alma.
Ella dispone á su antojo
de setecientas esclavas,
y cuatrocientos eunucos
por complacerla se afanan.
Tiene palacios, navíos,
jardines donde las plantas
más hermosas, más fragantes
del Orbe entero se hallan...
Mas ¡ay! que tantos placeres
y tanta dicha trocará

muy gustosa por un plato
de salchicha con patatas,
rico manjar prohibido
por las leyes musulmanas.

Mário.

EPIGRAMAS.

Es tan generosa Irene,
que dá todo lo que tiene,
me dijo su madre un dia.
Y es verdad lo que decia.

Constantino Gil.

Le preguntaron á un tuerto
por qué le faltaba un ojo,
y él contestó con descaro:
—Porque no me falta el otro.

Enrique Arango.

LA GRAN DAMA.

LETRA DE XIMENEZ CRÓS, DIBUJOS DE PELLICER.



Se levanta á las mil como quien es,
y á más como quien ha de reparar
fatigas del espíritu y los piés.
(¡Qué hermosa es! eso es... la mar!)



A poco, su doncella favorita
el correo la dá *del interior*.
Coge la pluma, otorga alguna cita
y pasa al tocador.



Se dá un baño de aroma (al día uno)
fresquito en todo tiempo (¡que aproveche!)
Sale del agua, pide el desayuno...
Y almuerza té con leche.



Allí por si el asunto trae cola,
se pone el terso cutis más suave,
y se pinta con arte y se charola...
(¡Cuánta química sabe!



Sale á la Castellana en carretela hermosa y sonriente, hecha un querub, y la cercan, montando á la alta escuela pollos del *Veloz Club*.



Uno llora con lágrimas su cuita, otro suspira fuerte, aquél se lanza... y ella saluda *así*, con la manita, y á todos dá esperanza.



Vuelve luégo á su casa, cambia el traje, y entra la camarera en el *buduar*.
— Señorita, el baron del Homenaje...
— Dí que puede pasar.



Ella al fin es mujer: él casi un lince, ella le dá su mano, que es armiño...
Estacion del amor, parada y quince minutos de cariño.



Luégo, al baile, á lucir seno y espalda, y á flechar seis ó siete corazones, que busquen en los pliegues de su falda picantes emociones.



— Hasta cuándo el amor que yo la pido...
— Hasta que yo lo crea.
— Pero...
— Pero hasta...!
— ¡Chist, que viene mi marido.
No miente usted al *asta*.



Y al fin vuelve á su casa del jolgorio
con el paciente esposo, á quien no arguyo...
— ¡Buenas noches!... El va á su dormitorio,
y ella se larga al suyo.

CANTARES.

Asómate á esa ventana,
echa medio cuerpo fuera
y tirate luégo al patio,
verás qué zarpazo pegas.

Yo he visto á un hombre llorar
á la puerta de un estanco,
que tambien los hombres lloran
cuando no tienen tabaco.

De las uvas sale el vino,
de la aceituna el aceite,
y á mí, yo no sé de dónde,
me salen tantos *ingleses*.

Siempre que se pasa lista
me larga el cabo un *crujio*;
porque en lugar de «¡Presente!»
respondo que estoy contigo.

Hasta la cama en que duermo
se conduce de mi sino;
pues me acuesto sin un cuarto,
y me levanto lo mismo.

Yo quise saber de todo:
me casé con una vieja,
y tuve que apuntalarla
para que fuera derecha.

Vente, morena mia,
conmigo al Pardo,
mira que ya tenemos
hasta teatro;

y el día de fiesta
damos *suaré*, y se sirve
té... de lentejas.

El que quiera estar alegre
todo el año á precio módico,
ahora que en Enero estamos
suscríbese al MUNDO CÓMICO.

Juan Antonio Barral.

¡Maldita paga de Navidad! Cobre usted el día 24 de Diciembre, para luégo sufrir un mes excepcional, es decir, Enero, que tiene 38 días.

A un anticuario. — ¿Quiere usted comprarme esta espada,
que fué con la que Cain mató á Abel?
— Pero hombre, si en aquel tiempo no habia espadas.
— Bien, es igual; esta es la espada que Cain deseó para
matar á Abel.

EPIGRAMA.

La Juana, que es catalana
y colchonera de nota,
cardando *pelote* gana.
Hoy le preguntó Carlota:
— ¿Con que trabaja usted en lana?
Y ella dijo: — No, en *pelota*.

Luis Taboada.

EN LA DUDA.

¿Lo tiro ó no lo tiro?
 ¿Lo quemo ó no lo quemo?
 ¿qué haré con este rizo
 de sus cabellos negros,
 ayer prenda de amores
 que yo cubrí de besos
 sin fin, al separarla
 de su nevado cuello,
 y hoy *plasta* medio envuelta
 en un papel grasiento?
 Oler... ¡no huele á rosas!
 Manchar... ¡mancha mis dedos!
 ¿Lo tiro ó no lo tiro?
 ¿Lo quemo ó no lo quemo?
 Por él tal vez me dieran
 algunos realejos
 (al menos tres pesetas)
 los Figaros modernos,
 artistas que comercian
 en géneros de pelo.
 Pero... ¡venderle, es mengua!
 ¡Guardarle!... ¡ay! no me atrevo
 que huele mucho á *rancio*,
 ¿qué haré yo en tal aprieto?
 ¡Limpieza de mi casa!
 ¡Amor de mis recuerdos!
 ¿Lo tiro ó no lo tiro?
 ¿Lo quemo ó no lo quemo?

P. Ximenez Crós.

DIÁLOGO. (El.) Señorita, yo aspiro á la felicidad suprema, yo la profeso á usted un amor volcánico...
 (Ella.) Balcónico, querrá usted decir, porque siempre le veo á usted haciendo señas desde el balcón á las vecinas de enfrente.

EPIGRAMA.

Carácter dulce tenia
 cuando soltero Conrado,
 pero despues de casado
 una fiera parecia.
 — ¡Qué génio de Lucifer!
 El verte así lo deploro:
 le dijo un día Ferrer.
 — Chico, si estoy hecho un toro,
 la culpa es de mi mujer.

Gonzalo Tours.

SONETO.

Tú niegas que el soneto fácil es
 Y aseguras que nunca los harás;
 No puedo concedértelo jamás,
 Porque los hago yo en un dos por tres.
 Y como no te miento, porque ves,
 Que dejándote voy versos atrás
 Y añadiendo á los hechos otros más,
 La razon es preciso que me des.
 ¿Me concedes que tengo alguna vis?
 Si no me lo concedes ¡voto á brios!
 Que ya tu confesion está en un tris,
 Pues tan sólo me faltan versos dos;
 Que para un vate son grano de anís,
 Y el soneto acabé, gracias á Dios.

Juan Antonio Barral.

CORREO DE LA NOCHE.

(PARODIA.)

Lo siento por la criatura.
 Se acabó la percalina.

J. J. J.

Iré vestida de china
 y con un toro de Miura.

Z.

Luna, 6. En mi farmacia.
 Esto ya no tiene gracia.

M. N. O.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Por fin, el jueves último se verificó la inauguración del magnífico panorama que han ejecutado nuestros amigos los conocidos artistas Plá y Pellicer, y de que ya tienen noticia nuestros lectores. Si la amistad no se opusiera á ello, tributáramos á este trabajo artístico los elogios que merece; pero sólo debemos decir, que tanto en la inauguración como en las exhibiciones sucesivas, el público no sabe qué admirar más, si la novedad y buen gusto artísticos, ó lo notable é interesante de este trabajo.

— En nuestro número anterior, por un error de imprenta, dijimos que el autor del himno *¡Dios salve al Rey!* lo era D. Francisco Navarro, siendo así que esta inspirada composición musical es original de nuestro querido amigo Francisco Navone.

— El conocido librero de Cádiz, D. José Vides, continúa en su propósito de dar á luz obras buenas, nuevas y de reconocida utilidad. Acaba de publicar la primera parte del *Manual de Patología y Clínica médicas*, su autor el doctor D. José M. Vilches, que es todo lo que se puede pedir. La primera parte cuesta 20 rs.

CHARADAS.

Primera, segunda y tres
 te he jurado, más quisiera
 quinta, segunda y tercera
 á mi capricho esta vez,
 pues cuando á mi cuarta y quinta
 entonas una canción,
 ¡ay Manolo!... de emoción
 siento una cosa distinta.
 Si quinta y tres yo tuviera
 como sé prima y segunda,
 hasta mi dos más profunda
 te seguía, ¡aunque muriera!
 Y mi pecho cuarta y tres;
 si me miras de ese modo,
 pues como expresa mi tono
 te encuentro siempre á mis piés.

Ana Migués A.

Tercera y prima es un ave;
 tercia y segunda animal,
 y mi todo un rico pez
 muy sabroso al paladar.

(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion á la charada del número anterior.

CAMAFEO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.